

entereza de costumbres, que despues murió dignissimo Prebendado de Mexico; lo cubrió, y dispuso en forma decente para los que se bañan por devocion, ò necesidad en el; pintando en las paredes, que lo cercan, hermosas pinturas de las apariciones de la Virgen; y le echó llave, para que le abriese à personas seguras, y sin sospecha.

CAPITULO. II.

Primera Aparicion de la Santissima Virgen en este sitio.

13. **P**OR este puestto, que por aver sido dicho teatro de tan gloriosas apariciones, lo he querido describir tan prolijamente, pasaba à caso suyo, y muy à conljejo de la providencia de Dios, vn Indio tan reciente en la Fè, que à lo mas podia tener, de seis à siete años de bautizado; pero segun los favores q̄ recibió de la Madre de Dios, tenia ya muchos siglos de consumado en ella: llamado Juã Diego; Sabado nueve de Diziembre por la mañana, dia dos vezes consagrado à la Virgen, por Sabado, y por el segundo de la octava de su Inmaculada Concepcion, y dia mil vezes dicho en los Fastos de Mexico. Quando al llegar enfrente del, por la vanda que mira al Poniente, oyò de repente vna musica de tan dulce, y suave armonia, de concertos, y

Nombre del Indio à quien sucedió el prodigio de la Aparicion.

Notase el dia por ser conagrado por dos titulos à la Virgen.

como

compazes tan superiores, que desde luego reconociò, que no era de las ordinarias de acá de la tierra, sino muy sobre humana, y del Cielo.

14. Bien que como él testificò, le parecia al oydo canto de muchas, y sonoras aves, que cantaban en armoniosa correspondencia à coros, con tan extraordinario concierto, y con suavidad tan inexplicable, que le arrebatò admirado la novedad de voces en aquel cerro. Deruyole la suspension del animo el paso, y aviendo escuchado vn poco la musica, levantò, deseoso de hallar la causa de ella, los ojos hazia la eminencia, de donde le parecia, venian las voces de los acantos; y viò vn Arco Iris de bellissimos colores, que se formaba de los ardientes reflejos de vna gran luz: y acercandose sin temor à ella, viò en el medio vna hermosissima Señora, en aquel talle, forma, y belleza, q̄ quedó despues milagrosamente copiada en la bendita Imagē, que oy se conserva. Llamolo por su nombre, y mandole, que subiese à lo alto, donde ella estaba: Hizolo assi, y estando en su presençia, admirado, pero no temeroso; porque el agrado de su divino Rostro, y la Magestad apacible de su amorosa voz, le auyentaban el temor, al pàlo que le infundian reverencia; oyò que le hablaba assi:

15. Hijo Juan, adonde vas? Señora; respondió él, yo voy à la doctrina, que los Padres de San

Bz

Oye vna musica extraordinaria, y muy diferente de la de acá.

En medio de vn Arco, ve à la Santissima Virgen.

Mandale subir y sube sin temor.

Fran-

Historia de Nuestra Señora

Francisco nos enseñan en Santiago del Tlatelulco; y à oyr la Missa de la Virgen, que se canta en su Iglesia los Sabados. No dize la Historia, que la Santissima Virgen le aplaudiese, y alabase la obra tan buena, à que iba; porque se supone, que, ó con voz sensible, ó con vna satisfacion, que en lo interior le causò, se la aplaudiria. Solo di ze, que profiguio: Sabe hijo, que yo soy MARIA Virgen (essa cuya Missa vas a oyr) Madre del Verdadero Dios: (cuya doctrina vas a aprender, y rezar) mi voluntad es que en este sitio se me edifique vn Templo: en que me mostrare piadosa Madre contigo, y con los tuyos; con mis devotos, y con los que me buscaren para remedio de sus necesidades. Vé al Obispo, y en nombre mio le diràs, lo que has visto, y oido: y que Yo digo, que es voluntad mia, que se me edifique vn Templo en este puesto: y Yo con beneficios agradecida te pagarè este cuydado. (3)

Embía la SS. Virgen à Juan Diego al Obispo, que le edifique Templo.

Accepta el méfaje, y va al Palacio del Obispo.

16. Acceptò con palabras de summission, y de rendimiento à su vsanza Juan Diego el mensaje, sin oponer dificultad ninguna: y en su execucion passò con presteza à la Ciudad; fue à la Casa Obispal, y avida licencia despues de largo tiempo, que los criados lo detuvieron, para hablar al Obispo, (que lo era el Ilustrissimo D. Fr. Juan de Zumarraga, del Orden de S. Francisco, el primero, y vltimo Obispo, que tubo Mexico, porque à los vltimos meses de su vida le vino ri-

tulo

de Guadalupe de Mexico. Capitulo 3. 7

tulo de Arzobispo) le diò de parte de la Santissima Virgen el recaudo, como ella se lo havia mandado, y encomendado. Oyolo el Prelado; pero sin hazer en lo exterior mucho caso del mensajero, por ser Indio, humilde, y recien convertido, lo despidiò: remitiendolo à otra ocasion por la respuesta, en que cotejada la grandezza del postulado con las noticias de la persona, y propiedades del Indio; y averiguadas bien las circunstancias con el tiempo, que todo lo madura, y sazona, se tomase conveniente resolucion en negocio de tanto peso. (4)

Oyele el Obispo, y despidele sin hazer caso.

CAPITULO III. Aparicion segunda de la Santissima Virgen.

17. **A**VIENDO Juan Diego dado con puntualidad su recaudo, y recibido el mal despacho, que dixè, saliò aquella tarde de Mexico, y volviendo para su Pueblo [que à lo que podemos discurrir, seria Tolpetlac, vno de los que estaban, y oy està à la vuelta del cerro mas alto] passò à vista del paraje, en que aquella mañana avia hablado con la Señora, y levantando los ojos à él, como es cola natural, viò que alli mismo le estava aguardando para recibir la respuesta. Subiò, y con las acostumbradas inclinaciones, que son en los Indios Mexicanos, sus demostraciones de cortezia, y respeto, le diò ra-

Vuelve de Mexico, y halla à la Virgen en el mesmo paraje.

Da razon de su embajada al Obispo.

zon